

Fray Romano Zago, OFM

El Poder curativo del Aloe Vera



Bonum

Zago, Romano

El poder curativo del aloe vera. – 9ª ed. – Buenos Aires :
Bonum, 2007.

144 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-950-507-688-8

1. Terapias Alternativas I. Título
CDD 615.83

Primera edición: abril de 2000

Novena edición: agosto de 2007

Traducción del original en portugués
1997, Editora Vozes Ltda.

© 2000, por Editorial Bonum

Av. Corrientes 6687

C 1427 BPE Buenos Aires - Argentina

Telefax: 4554-1414

e-mail: ventas@editorialbonum.com.ar

www.editorialbonum.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Todos los derechos reservados

Respete nuestro trabajo editorial, no haga fotocopias.

Impreso en Argentina

Es industria argentina

ISBN: 978-950-507-688-8

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.-

INTRODUCCIÓN

Muchas personas que habían tomado conocimiento del tratamiento del cáncer efectuado con el método que se pretende exponer en este libro, preguntaban si no había un medio de divulgar el “secreto”. La forma propuesta fue el presente trabajo que someto a tu lectura.

Honestamente, no tengo la pretensión de atribuirme la creación o la invención del método. Mucho menos, de presentarme como el pionero, o sea el primero que aplicó la fórmula con éxito en diferentes casos, siendo sólo después seguido por otros tantos, con igual éxito. Dicho sea de paso, eso no sería verdad. Otros, mucho antes que yo, podrían con justicia arrogarse tal derecho.

El presente libro pretende ser nada más que un vehículo de divulgación de determinado método, que dio buen resultado en diversas ocasiones. Si hay algún mérito, no va más allá de haberlo divulgado. Lo que ocupa estas modestas páginas es solamente testimonio de una práctica aplicada personalmente como realizada por personas, que habiéndose enterado de la receta, la usaron con éxito. En poder de las orientaciones, aplícalas en tu caso concreto. Todo muy simple, accesible. Pon el método en práctica.

Tratándose de una fórmula tan barata y que no presenta contraindicaciones, ni efectos colaterales graves, no tengo en mira otra meta que la de aliviar el sufrimiento de los enfermos, así como de las personas directa o indirectamente relacionadas con ello, a veces impotentes ante el enorme problema. Si hubo personas que mejoraron a través de esta manera simple y barata, ¿por qué

no proporcionar algo idéntico a más gente? He aquí mi único objetivo.

No es mi intención presentar un método mágico. No sólo eso. No quiero, de modo celoso y egoísta, retener el método en secreto y explotarlo en provecho propio.

La idea es informar a la población, que existe una fórmula que puede mejorar el curso del cáncer, porque ya lo ha hecho, estando este método al alcance de todos. Que la persona interesada se ponga en conocimiento. El libro le explica cómo poner en práctica tal posibilidad, si quiere.

Pienso que todo lo que se intente en la carrera por la victoria sobre este mal, es digno de los mayores encomios, venga de donde venga. Todo lo que se ha hecho y se hará, en busca de la solución definitiva del problema, sigue siendo válido y merece todo mi apoyo y aprecio. Hago votos para que las investigaciones se profundicen tanto que logren el dominio total y absoluto del hombre sobre este mal que ha angustiado a la humanidad. Démonos las manos en esta guerra común que a todos aflige y a todos debe involucrar.

Me gustaría prestar mi modesta colaboración para llevar un lenitivo al sufrimiento del hombre, tan humillado ante la fatalidad de intervenciones quirúrgicas y diversas aplicaciones, que, sin embargo, son la única salida en el actual estadio de la medicina tradicional. Me gustaría ayudar a ahorrarles a las víctimas del cáncer las, a veces, grandes molestias y dolores que la enfermedad produce en su desarrollo.

Me gustaría que esta fórmula se aliara a todas las tentativas conocidas, o que por ventura sean descubiertas, en un frente único, para erradicar, para siempre, este malhadado mal de la faz de la tierra.

El presente libro, pues, con su simplicidad y claridad meridianas, pretende constituir un gesto para quien enfrenta el terrible problema del cáncer y de otras enfermedades degenerativas.

Amigo (a), si una persona querida tuya está sufriendo esta enfermedad fea, además de los tratamientos convencionales a que recurrió, ofrécele también este método fácil para tratarse. Puede

hacerle bien. Ha hecho bien. No cuesta nada intentar. No se pierde nada. Y puede salvarse una vida.

Deseo, lector (a), que, siguiendo el presente método, simple y barato, enteramente natural, sin contraindicaciones, mejores o le devuelvas la salud a tu ser querido, y que éste vuelva a vivir la vida con ganas, con redoblada alegría, porque vio alejarse de él al espectro de la muerte inminente, muerte que parecía inevitable. Tú, a tu vez, sentirás la euforia indecible de haber vencido lo que parecía superior a tus fuerzas. Será como si estuvieses transmitiendo la vida de nuevo a la persona curada. Tú la habrás traído de nuevo a la convivencia de los vivientes. Y cantarás para tus adentros: "¡Bendito sea Dios que puso a disposición de los hombres tantas hierbas y plantas como remedio para sus enfermedades, para que la vida continúe, y continúe con salud!"

EL AUTOR

1. DEL APRENDIZAJE

Después de la jornada de trabajo, sumergidos en un verdadero calidoscopio de actividades, respondiendo a la policromía de sectores en que las exigencias de la vida moderna los envuelve, uno a uno, los Frailes Menores regresan de su faena, a fin de cenar, para recobrar las energías para un nuevo mañana.

Adaptado a la costumbre de la región, hijo de la tierra, el franciscano de Rio Grande do Sul, como innumerables ciudadanos, descansa, después de la ducha reconfortante, tomando mate. Mientras el mate amargo pasa de mano en mano, según la tradición, la buena prosa se hace presente, volcándose en los más variados asuntos: Teología, Filosofía, Política, Partidos, Gobierno, Sociología, Pastoral, Iglesia, Orden, Provincia, Ecumenismo, Tiempo, Hechos del día, Corrupción, Aborto, Control de la natalidad, Tercer Mundo, Multinacionales, Fútbol, etc., etc.

Un día, como tantos otros, se repite el ritual. El asunto en boga: el progreso de la ciencia, sus hazañas y conquistas que causan estupor. Dentro del hilo conductor de la charla, lo increíble pero verdadero, pues se constatan, en nuestros días, las enormes sumas canalizadas con el objeto de incentivar el descubrimiento de la cura del cáncer. Después de consideraciones varias sobre el importante tema, surge Fray Arno Reckziegel, flamante provincial, recién electo, elevado al cargo después de actuar en las lides pastorales de suburbios. Como blandiendo la varita mágica, él saca de la manga la solución del problema, para sorpresa de los atentos interlocutores:

En el barrio la fórmula es transmitida, por vía oral, a quien pueda interesar. Sobre todo, no se guarda en secreto. En el barrio, si aparece la enfermedad todos conocen la salida o la solución. Y echan mano de ella, además de lo que les recomienda el médico.

—¡Qué maravilla! Pero... ¡desembuche ya esta fórmula bendita, hombre de Dios! Ya he dicho, estoy impaciente por conocerla...

—Ahí viene. Tome nota: medio kilo de miel de abeja, dos hojas de áloe y tres o cuatro cucharas de aguardiente de caña.

—Explíquese.

—No tengo nada más que explicar, ni agregar. Es lo que acabas de oír. Hay que sacar las espinas de los costados de la hoja y alguna suciedad que la naturaleza podría acumular allí. Se echan los tres elementos —miel, áloe y aguardiente— en la licuadora. Se licúa bien, hasta obtener una especie de crema liviana. Y... está lista la poción que puede ser útil para tratar el cáncer agregándola a la aconsejada por los médicos.

—¡Está bromeando! ¡Es demasiado sencillo para ser verdad!

—Pues, querido amigo, esto es algo muy serio. Ni se me ocurre bromear. Y si piensa que estoy bromeando o burlándome, lo invito a visitar nuestro barrio popular en Río Grande. Allá podrá entrevistar a la negra vieja, buena gente, aunque humilde, ella también "curada" por la citada fórmula.

—¿Y cómo se toma esa crema, o ese licuado?

—Una cucharada de sopa de mañana, otra al mediodía y una tercera a la noche. Siempre antes de las comidas, digamos cuestión de diez, veinte a treinta minutos. Hay que agitar bien el frasco antes de servirse de su contenido. Guardar en la heladera (en el fondo).

—Sí mi amigo, pero si esta fórmula es tan eficiente o milagrosa, ¿por qué no es divulgada? ¡Debería ser anunciada por todo el mundo! Deberíamos contratar espacio en los medios de comunicación, en los programas de más rating y difundir ese descubrimiento, de suerte que nadie más en la faz de la tierra padezca esta implacable enfermedad.

El diálogo se interrumpió en eso, ya que la señal invitaba a la

comunidad al recital de Vísperas, la oración de la tarde. Sin embargo, uno de los frailes memorizó la fórmula y salió rumbo al coro, obedeciendo a la señal, decidido a divulgarla, dentro de sus limitaciones, a cualquier costo.

Mientras los frailes en el coro cumplían las Vísperas, la oración oficial de la Iglesia, en la cocina del Provincialato Doña Paulina preparaba el bife, con cebolla frita, jugoso, que con el arroz, producto de la tierra, y varios tipos de ensalada y frutas, componía la frugal cena del Fraile menor en Rio Grande do Sul. Ella, Paulina, en su afán, ejercía su liturgia típica, la cual, como la de los frailes, debía elevarse en dulces efluvios, como pequeños salmos, hasta la presencia del Señor.

Si tú no conoces el áloe ni sabes que hay enorme variedad de tipos (son entre 300 y 400 ya clasificados, sin hablar de cientos todavía no sometidos a estudios), en caso de duda en el momento de elegir la planta, fijate en la tapa de este libro. Allí encontrarás la respuesta para tu duda.

El tipo de áloe que observamos en la tapa es *Áloe arborescens*, del cual existen 20 variantes dada la facilidad con que se cruzan. Se trata del tipo más difundido entre nosotros. en cuanto a las propiedades medicinales, según afirma el fitotécnico Dr. Aldo Facetti, que me entrevistó durante una hora de programación de la Teleriviera, de la RAI, que cubre toda la región toscana de Massa, Viareggio, Lucca, Pisa, Carrara; como resultado de sus análisis, el *Áloe vera barbadensis miller*, el tipo usado por las industrias, por ser más rico en gel, presenta un 25% del principio activo contra el cáncer, mientras nuestra *arborescens* (mostrada en la tapa del libro) lo contiene en un 7%. A su vez, el Instituto Palatini, de Salzano, Venecia, afirma que el *arborescens* es 200% más rico en propiedades medicinales que el *barbadensis*.

La explicación es simple y una sola: las propiedades medicinales de la planta se encuentran en la hoja y no sólo en el gel, como insiste caprichosamente la industria. Pues bien, el volumen de cáscara en el *arborescens* es mucho mayor que en el *barbadensis*. Además, el *arborescens*, por su modo de ser, queda mucho más

expuesto a los rayos solares (se asemeja a un paraguas abierto), mientras que el *barbadensis* proyecta sus hojas en sentido casi vertical, dificultando la penetración de la luz solar.

Si tú quieres conseguir mejores resultados, echa mano de nuestro aloecito común. Y asómbtrate con sus efectos.

2. DE LA APLICACIÓN DE LO APRENDIDO

Un buen día, al regresar de la asistencia a una capilla del interior, me sale al cruce el herrero de la aldea.

—¿Fray, se acuerda de mi tío Juan de la Horqueta? Está con cáncer en la próstata y, por el momento, internado en el Hospital de Marques de Souza. El caso de él, según el médico, no tiene salida. Dice que es cuestión de unos días. En nombre de la familia, le pediría que vaya a administrarle los sacramentos. Hágalo en cuanto pueda, porque el caso de él es muy grave.

—Antes de todo, gracias por haberme avisado. Claro que iré a llevarle el óleo de los enfermos a aquel hombre. ¡Es notable! Me acuerdo bien, todavía me parece que lo veo participando de la misa en su capilla, el mes pasado, a la izquierda en el primer banco. ¡Me sorprende que hoy me dé noticia de tal naturaleza!

—Pues es así, Fray, usted sabe que esta enfermedad, cuando se manifiesta, casi siempre ya fue lejos...

—¿Su tío está consciente? ¿Usted cree que puedo dejar la atención para mañana?

—Indudablemente. El está muy débil por la enfermedad, pero resistirá hasta mañana, quédese tranquilo. Pero los médicos dicen que no pasa de esta semana. Recién llegué de allá. Y mi conclusión es que la cosa está mal...

—De acuerdo con el turno, mañana daré misa en la capilla de su comunidad. Inmediatamente después de la celebración para el pueblo, iré al hospital, para llevarle la confortación de los sacramentos de la Iglesia. ¿Puede ser así?

—¡Perfecto! Desde ya, muchas gracias y vayamos preparándonos para el final dentro de poco, lamentablemente, ¿no es cierto?

—Sólo Dios sabe cuándo será...

—Es verdad. Pero el caso de mi tío es desesperante. Es inútil cualquier otra tentativa. Su caso no tiene remedio.

—Puedo admitir que sea grave. Para Dios, sin embargo, nada es imposible.

—Claro, bueno, chau. Y gracias.

Al día siguiente, después de la atención en la Capilla de Navegantes, me trasladé al hospital. Doña Gema, la esposa del enfermo, mostrando señales de agotamiento y preocupación ante la gravedad del mal del marido, se acercó a mí a la entrada de la habitación:

—Padre, antes que nada, gracias por haber acudido a nuestro aviso. Después, le pido que le diga a João que él tiene cáncer. Me gustaría que él hiciera una buena confesión, preparándose adecuadamente para la muerte, ya muy cercana. Le estoy pidiendo esto, Fray, porque quiero que mi marido vaya al cielo, después de la muerte.

—Déjelo por mi cuenta, señora. La experiencia, aún en casos serios, me enseñó a tratar al enfermo de la manera que conviene. Trate de mantenerse en calma.

En la habitación, encontré un enfermo en estado de extrema debilidad. Su voz, un hilo que se desvanecía. Aunque yo no me adelanté a aclararle su realidad, él me advirtió que deseaba confesarse, en efecto, haciendo incluso una confesión general, ya que sería la última de su vida. Subrayó que deseaba que fuese bien hecha.

¡Qué notable disposición!, pensé para mis adentros. ¡Qué gratificante para el sacerdote encontrar un penitente en tales condiciones! No es necesario motivar la penitencia, cuando ésta ya existe. No es necesario argumentar, puesto que el pecador muéstrase contrito. ¡Una belleza! ¡Fácil! ¡Menos mal...!

Recibí una confesión de persona contrita donde, si había conciencia de pecado, por un lado, se manifestaba, por otro, confianza irrestricta en la misericordia de Dios. Siguió después la absolu-

de aguardiente de caña (la bastardilla es nuestra). Tomar 2 cucharadas 2 veces por día durante diez (10) días. Después suspender durante 10 días y seguir así hasta quedar curado. Para evitar el cáncer, la receta es la misma, pero sólo hay que tomar 2 cucharadas por día durante 10 días. Hacer esto una vez al año.» La nueva edición de *A farmácia da natureza*, 2a edición, 1993, revisada y ampliada, página 20, modifica algún detalle: "Recoger de mañana temprano, o después de la puesta del sol, 2 hojas de aloe. Lavarlas y cortarles las espinas. Picarlas y batirlas en la licuadora, con un kilo de miel y dos cucharadas de aguardiente. Tomar dos cucharadas, 2 veces al día, durante 10 días. Después suspender por 10 días y, así, seguir hasta quedar curado. No tomar en ayunas. Para evitar el cáncer, la receta es la misma, debiéndose tomar solamente 2 cucharadas por día, durante 10 días. Hacerlo una vez por año".

3) Cuando vine a constituir el Equipo de Pastoral de la Salud de la Parroquia de San Antonio, en Pouso Novo, Rio Grande do Sul, Doña Gládis Lavarda, integrante del grupo, disponía de un polígrafo en el cual constaba la fórmula del tratamiento del cáncer, a su vez, presentando también variaciones y muy significativas, como se puede observar. Más tarde supe que tal receta fuera retirada del libro *"Saúde através das plantas"*, de Paula César de Andrade dos Santos, Edições Mundo Joven, p. 37 a 38. Dice lo siguiente, bajo el título "Recetas generales", en el vocablo "cáncer":

Ingredientes:

3 hojas grandes de aloe,
1/2 kilo de miel,
1 cucharada de aguardiente.

Preparación:

Para preparar el remedio del cáncer, es necesario seguir estas reglas:

les las espinas. Picarlas y batirlas en la licuadora con un kilo de miel y dos cucharadas (de sopa) de aguardiente.

Tomar: dos cucharas de las de sopa 2 veces al día durante 10 días. Después suspender por 10 días y seguir así hasta quedar curado.

Para tratar de evitar el cáncer la receta es la misma, pero sólo hay que tomar 2 cucharadas de sopa durante 10 días. Hacer esto una vez al año.

5) En octubre de 1995, en el actual Provincialato de los Frailes Menores, en la Av. Jaca Batista, 330, Barrio Ipanema, de Porto Alegre, con gran alegría, conseguí una fotocopia de la fórmula original, la misma que yo había oído en el fondo del viejo Provincialato, en la calle Sao Paulo, 740, Barrio Santana, Porto Alegre. Esa fórmula pasada de mano, entre la gente sencilla, en los suburbios de Río Grande, el puerto marítimo de Rio Grande do Sul, hasta que Fray Arno Reckziegal la anotó en un papel de panadería. Por orden cronológico, trátase de la más antigua. Como puede observarse, tiene sus variaciones, como las demás. Aquí está:

Remedio/Cáncer:

1) Dos hojas de áloe, lo más viejas posible (4-5 años), recoger fuera del horario de sol (por la mañana o a la noche), después del 6° día desde la última lluvia.

2) Sacar las espinas, picar y poner en la licuadora.

3) Agregar una taza de miel.

4) Una cucharada de aguardiente.

5) Guardar en la heladera.

Modo de usar: una cucharada de sopa 3 veces al día (preferiblemente antes de las comidas), 10 días seguidos, suspender 10 días y empezar de nuevo.

Si tú estás tomando remedios recetados por tu médico, o necesitas someterte a radioterapia, quimioterapia o similares, nada impide que, concomitantemente, sigas el tratamiento con áloe.

4. LA FORMULA DEFINITIVA

Si la fórmula que yo aprendiera de oído había ayudado a curar a João Mariani y a muchas otras personas, durante un período de por lo menos cinco años, juro que me sentía apegado a ella. Jamás había pensado en abandonarla, por ejemplo, optando por la fórmula indicada por la Hermana María Zatta, aunque considerara a esta religiosa del Inmaculado Corazón de María una autoridad en la materia y persona de amplia experiencia, verdadera computadora ambulante en materia de recetas. Tampoco me animaba a adoptar la fórmula incluida en el polígrafo traído por Doña Gládis Lavarda.

En una palabra, yo tenía una experiencia personal que había dado resultado en muchos casos ¿De qué datos disponía para cambiar la fórmula o adoptar otra? No habiendo prueba en contrario, la que estaba en uso era satisfactoria. ¿Si adoptase una segunda, en qué datos podría basarme para confiar en su eficacia o negarla? Experiencia concreta, yo tenía sólo de aquella fórmula que habitualmente usaba y transmitía a otros por vía oral.

Confieso, sin embargo, que al final cambié la fórmula primitiva. Y lo hice por motivos prácticos. Fundamentalmente, todo se resume a un único punto, a saber: el remedio, preparado según la fórmula seguida hasta entonces, resultaba demasiado dulce y daba cierta repugnancia, sobre todo a las personas que tenían problemas de hígado. ¿Cómo enfrentar el problema y solucionarlo?

Ante todo, me tomé el trabajo de comparar las varias fórmulas entre sí. Observé las variantes. Todas presentaban diferencias no-

tables, algunas bastante significativas. Yo no optaría por ésta en detrimento de aquélla, sin buenos fundamentos. Eché mano de la experiencia, que es la maestra de la vida. Solamente ella me enseñaría, con seguridad y objetividad, cuál sería la fórmula ideal.

Y hablando de vida, mi resistencia a cambiar de receta se fundaba, justamente, en la información errónea de que el áloe es planta tóxica. Es comprensible que, si eso fuese verdad, reforzar un poco más la dosis podría ser fatal. Pues la vida es, en realidad, el don mayor, y por eso el más serio. Indudablemente no se puede tomarla a la ligera, jugando o poniéndola en peligro, sin motivo justo. Mucho menos me atrevería yo a hacer experiencias en seres humanos.

Observando hechos nuevos, en lo cotidiano, llegué a juntar coraje y renuncié a la vieja fórmula por la cual sentía tanto apego, porque siempre había servido.

Puedo afirmar que la modificación o cambio sucedió por casualidad.

El primer hecho que me impulsó a cambiar fue la cura del secretario de la Escuela de la Tierra Santa, de Belén, Israel, que padecía cáncer en la garganta. Yo me enteré de que él había perdido la voz hacia meses, y no se comunicaba sino por cuchicheos. Al tener conocimiento, a través del entonces director del Centro de Educación, Padre Rafael Caputo, OFM, del real estado de salud del profesional, ofrecí mis servicios para intentar hacerle recuperar la salud y, con el tiempo, quizá reasumir su actividad de rutina en el Colegio.

Preparé el remedio, siguiendo mi fórmula tradicional, o sea, dos hojas de áloe, medio kilo de miel y la bebida destilada.

Terminado el contenido del primer frasco, ingerido en unos quince días, siguió el segundo, aunque precedido de análisis médicos. La revisión permitió inferir que el preparado había detenido el rápido progreso del mal, o sea, los análisis realizados antes de tomar áloe y los realizados después de la dosis de quince días presentaban prácticamente los mismos valores. Entusiasmada con el resultado positivo (¡al menos el mal no se había extendido!), la hija Mary, esposa de médico, tal vez en el afán de librar al padre

de aquel mal, preparó el próximo frasco, utilizando *tres hojas de áloe*, bien grandotas, batiéndolas en la licuadora con medio kilo de miel y la bebida destilada. Observando el espacio de una semana de interrupción, ella aplicó la tercera dosis. Resultado: el enfermo, después de dos meses incompletos de duración del tratamiento, emitía los primeros sonidos, lo que evidenció su mejoría.

Para concluir el relato de este caso, a título de información sepa el lector que la Escuela volvió a contar con los servicios de su antiguo secretario. En el momento que escribo estas líneas, ya pasaron cuatro años desde que él reasumió su puesto. Y según testimonio de la Hermana Verônica Mancadori [Scuola Materna, 53-09039-Villacidro-Provincia de Cagliari, Italia-teléfono (070) 932311], entonces profesora en el Establecimiento de Enseñanza, que conociera al paciente hacía más de quince años, su voz estaba mejor que nunca...

Una segunda experiencia que me estimuló a modificar la vieja fórmula, tan querida, y con fundamento en la experiencia, fue la intervención de Shucrí, el chofer las Hermanas de Aida Franciscanas del Inmaculado Corazón de María. Al tener conocimiento de personas que habían sido mejoradas o posiblemente curadas del cáncer por el remedio que receto, él juntó coraje, venció su natural timidez y me pidió que le preparase una dosis para su cuñado, aquejado por un tumor en la garganta, ya con una enorme herida expuesta en el cuello. Claro que le entregué el frasco, deseando que salvara la vida de su ser querido.

Animado por el efecto del primer tratamiento (¡la herida externa había cicatrizado!), él aplicó una segunda remesa. Pero esta vez, por iniciativa propia, él mismo quiso preparar la poción. Trituró cuatro *hojas de áloe*, siempre conservando la misma cantidad de miel y bebida destilada.

Ante mi curiosidad por saber cómo habría preparado esta segunda dosis, él me dijo que había metido cuatro hojas de áloe. Yo le objeté:

—Pero yo te había instruido que debían ser dos hojas...

—Sí, ya sé.

—¿Entonces por qué doblaste la dosis?... ¿Y después, si tú

Vimos que no hay unanimidad entre los autores en cuanto a la composición exacta de los ingredientes para la elaboración del remedio y, creyendo que cada persona haya tenido experiencia personal de lo que sugiere, aconsejaría al lector que elija la mejor variante de la fórmula, o sea la que esté más a su gusto, más dulce, menos dulce, ya que en lo que se refiere a la cura, que es lo esencial, o el objetivo final a ser alcanzado, todas prometen proporcionarla... Es fundamental, por tanto, preparar el remedio usando los ingredientes citados, observando las proporciones aproximadas.

Entonces, lector, toda vez que haya alguien con problema de cáncer, si será con *una hoja de áloe* en medio kilo de miel y la bebida destilada o *dos, tres o hasta cuatro o más*, considérate libre al elegir. Sin embargo, no dejes de hacerlo: *Plus vel minus non mutat speciem*. Ahora, poner en práctica la fórmula puede ser la oportunidad, ofrecida al enfermo, de recuperarse. Tú juegas un papel en esa lucha. Tú decides.

Nota: mientras dactilografiaba estas páginas, tuve en manos el folleto *Saúde básica - Remédios caseiros*, elaborado por la Hermana Flavia Birck, cuaderno que sirve para la Acción Social Diocesana de Santa Cruz do Sul.

Específicamente sobre la receta del áloe para tratamiento del cáncer, presenta una variante que creí oportuno señalar, dada la abundante cantidad de la planta. En la página 9 encontramos:

Jarabe (¡no se trata de jarabe!) de Áloe:

- 2 hojas grandes de áloe
- 1/2 kg. de miel
- 2 cucharadas de aguardiente

Preparación: sacarle las espinas al áloe y picarlo. Agregar la miel y batir en la licuadora hasta formar una crema, agregando el aguardiente. Guardar en la heladera.

Dosis: tomar una cucharada de sopa en ayunas, antes del almuerzo y antes de la cena (preventivo de cáncer).

Cura del cáncer: tomar la primera dosis durante 10 días. Suspende 10 días. Repetir la dosis.

En la página 19, bajo el N° 19 "Cáncer: evitar, usando alimentación natural. Emociones positivas. Solución de problemas. Perdonarse a sí mismo y a los otros.

Receta: batir en la licuadora 2 hojas picadas (1/2 kg) de áloe, sin las espinas. Agregar 1/2 kg. de miel y 2 cucharadas de sopa de aguardiente. Batir hasta que se forme un crema. Dejar en frasco oscuro en la heladera

1 cucharada de sopa de mañana y a la noche, durante 10 días. Suspender 10 días y repetir 10 días."

Si tú padeces cáncer, durante el tiempo que estés ingiriendo el contenido de tu frasco de áloe (dura unos 15 días), apresura tu victoria sobre el mal evitando consumir carne de cualquier tipo así como derivados de animal. Reemplaza la carne, con ventaja, por frutas, hortalizas, verduras, cereales y derivados.

5. POSOLOGÍA (CUÁNTO TOMAR)

Vimos en el capítulo anterior que no hay unanimidad en cuanto a la cantidad justa de los ingredientes que se utilizan en la elaboración del remedio. Y tú habrás observado que hay diferencias sustanciales entre una variante y otra. Para refrescar la memoria, vale recordar que se pasa de un extremo de *dos hojas de áloe* en un kilo de *miel al* otro extremo de emplear *tres hojas de áloe* en *medio kilo* de miel. Es mucha la diferencia entre una propuesta y otra.

Iguals diferencias hallamos cuando los autores nos enseñan a tomar el remedio, o sea, la cantidad, tanto para la cura del cáncer como en el caso de usar el remedio como preventivo. Si no, sígueme con paciencia:

- La Hermana María Zatta, en su libro *A farmácia da natureza* dice textualmente sobre el asunto: "tomar 2 cucharadas 2 veces por día durante 10 días". Esto es, si la persona tiene cáncer. En otro párrafo había de la psicología para evitar el cáncer: "para evitar el cáncer la receta es la misma, pero hay que tomar sólo 2 cucharadas por día durante 10 días. Hacer esto una vez por año".

- Paulo César de Andrade dos Santos, a su vez, en su citado libro *Saúde através das plantas*, en la página 38, bajo el título "Cómo tomar", afirma: "Para prevenirse contra el cáncer, toda persona debería tomar, lo mínimo una vez por año, una cucharada de sopa tres veces al día, durante 10 días. Para tratar el cáncer, tomar dos

cucharadas 3 veces al día, durante 10 días, suspender 10 días y tomar 10 días más y así sucesivamente, hasta conseguir la curación total".

Cómo vemos, hay diferencias notables entre los autores en el caso de fórmulas escritas. ¡Imaginemos entonces las variaciones que deben ocurrir cuando la fórmula es transmitida oralmente, de generación en generación!...

En mi caso, los pacientes me mantienen informado por teléfono.

Así, la Hermana Arcángela, de Roma, con cáncer metastásico, tomó el preparado durante *75 días ininterrumpidos*, a pesar de ser advertida sobre la importancia de la pausa de una semana, como mínimo, después de terminar el contenido del frasco. Justificó su procedimiento, desesperada, con el afán de buscar la cura. Ella vio en el preparado su única tabla de salvación. Resultado: ¡el cáncer desapareció! Hoy trabaja como voluntaria en un hospital en Trastevere, en la Ciudad Eterna.

La Hermana Helena, una libanesa, carmelita de vida activa, que vive y actúa en la ciudad portuaria de Haifa, Israel, metió *750 gramos de masa de aloe* y la bebida destilada (araq) en *500 gramos de miel*. Me llevé un susto tremendo ante tal exorbitancia. Ella me tranquilizó: el paciente que ingirió esa dosis mejoró notablemente.

Jerónimo Giácomo [Via Venero, 122 (Villa Elisa)—teléfono (091) 640.4204- Monreale, Palermo, Italia)], con cáncer en el hígado, a quien le quedaban pocos días de vida, toma su generosa cucharada del preparado, *sin interrupción*, hace ya dos años. Es la salida que encontró para controlar el mal, pues no logra extirparlo ni duplicando la dosis (ya hizo la prueba).

Si los autores disienten en la cantidad, sea en la composición del medicamento o en la indicación de la dosis en que debe ser ingerido, todos son unánimes en los tres ingredientes de la composición. Estos no pueden faltar.

Más adelante daremos algunas aclaraciones, también con la intención de explicar la citada fórmula sobre bases científicas. ¿Aca-

entrar en colapso, redoblará las fuerzas para recuperarse y atacar con más violencia. Si tú no repites el tratamiento, no esperes mejora o cura; y no tratarte será fatal. Mal comparando, el cáncer es como el enfermo. Durante su enfermedad, no tiene ánimo para nada. En la convalecencia, entretanto, superado el mal, vuelve el apetito para reponer lo que había perdido. ¡Imagínate con qué voracidad devorará al organismo, operación que fuera obligado a abandonar por efecto del remedio! ¡Ahora hay que recuperar el atraso! En dos toques, el parásito se habrá chupado a su patrón. Ejemplo típico de este caso fue el de la Hermana Margherita, que tenía cáncer de mama. Ingerido el contenido de un frasco, en el Hospital Italiano de Haifa (Israel), sintiéndose perfectamente bien, ella reasumió sus actividades, prescindiendo de análisis y de toda observación médica. Antes de que se cumpliera un año, la monja había muerto. Su ficha médica no podría ser más ilustrativa: informa que bloquear el progreso del mal es excelente, pero no basta. Es esencial repetir la dosis y hacerse análisis médicos serios.

c) No has obtenido ningún resultado positivo con el tratamiento hecho. Sin embargo, no hay motivo para desesperarse. Tú sabes que convives con la fiera. Es preciso dominarla. Y tú lo lograrás, claro. Tienes en tus manos el queso y el cuchillo, esto es, las armas están a tu alcance: úsalas, sin miedo y con confianza. En verdad, esta es tu única oportunidad, oportunidad concreta, real. Decídate a tomar otro frasco. Aunque tu caso parezca grave, incluso gravísimo, en fase terminal, ¿quién puede asegurar que no tendrá eficacia? No te dejes llevar ni te impresiones por lo que dicen los otros. Mientras hay vida, hay esperanza, de modo que vale la pena combatir para salvar tu vida, el don más precioso que posees. Terminado el contenido del último frasco, deja pasar tres, cinco días, una semana, y reanuda el tratamiento. Si es preciso repetir la dosis dos, tres, cuatro veces, hazlo. Persevera. Insiste en verte libre del mal. Tú lo lograrás. No te entregues a la enfermedad; tú eres más fuerte que la fiera. Tu fuerza personal, tu voluntad de vivir disponen de un poderoso aliado, que es este medicamento.

Si puedo dar un consejo y acentuar la importancia, pienso

que en las dos últimas hipótesis, después de consumir cuatro frascos, sin alcanzar el objetivo deseado—la cura—, acude al remedio en dosis doble, esto es, en vez de tomar *una cucharada* de las de sopa de mañana, al mediodía y de noche, toma *dos cucharadas* cada vez. Haz esto hasta curarte. Por cierto, atrás de este consejo encuéntrense personas de gran experiencia, que me dan respaldo...

—*Sé que tengo cáncer porque los análisis clínicos me lo aseguran y mi médico lo diagnosticó. Hice el tratamiento con el áloe. Me siento mucho mejor, realmente bien. ¿Cómo podría tener certeza si quedé curado del todo o no?*

—Sencillo. Es suficiente someterse nuevamente a análisis médicos. Así como dio positivo por los análisis anteriores, con nueva batería de pruebas y haciendo un paralelo entre ambas, tu caso quedará aclarado y tú tendrás la tranquilidad que necesitas. Sólo este examen dará respuesta segura. El examen es sumamente importante, primero, para tu control y seguridad y, en segundo lugar, con los datos en mano, para saber qué procedimiento corresponde, esto es, si preparar o no un nuevo frasco.

Lo ideal sería que la persona, antes de iniciar el tratamiento con el áloe, conociera el diagnóstico médico: de hecho, los análisis indican la presencia de tumor maligno. Efectúase el tratamiento con áloe. Y una vez terminado el contenido del frasco, síguense nuevos análisis, bien rigurosos. Entonces se comparan los análisis realizados ahora con los anteriores. Hecho esto, tú quedarás dentro de una de las tres hipótesis ya expuestas. Pues bien, frente a ellas, tú sabes las medidas correspondientes. No pierdas la calma, ni siquiera si tu caso coincide con la hipótesis 3. Si así fuere, tú estás informado. En el caso de las hipótesis 2 y 3 se debe proveer un próximo frasco. Y persevera, pues tú lograrás el objetivo, lo aseguro.

—*Gracias a Dios, gozo de buena salud y creo no padecer cáncer. Me gustaría, sin embargo, dada su incidencia en nuestros días, prevenir esta enfermedad. ¿Cómo proceder? ¿Qué debo hacer?*

—Prepara el remedio con los mismos ingredientes y tómallo

Desgraciadamente la situación en la parroquia y en el municipio sufrió metamorfosis profundas y los percances hicieron que los trabajos no tuviesen la natural continuidad.

Todo este compromiso en una parroquia, donde el párroco no puede ser sólo médico de las almas, sino que debe interesarse también por los cuerpos, me dio ocasión de acumular vasto bagaje de experiencia, no solo con el áloe, sino también con otras hierbas y plantas, material que llevó alivio a aquella población carente de recursos.

—¿ *Usted tendría alguna otra observación sobre el áloe, algún consejo que tal vez valga la pena recalcar?*

—Naturalmente, es imposible agotar el asunto sobre el áloe en pocas páginas. No obstante, podemos todavía hacer constar algunos puntos, sin peligro de ser demasiado detallistas; son puntos que creo importante subrayar. Vayamos a algunos de ellos:

1º) El áloe siempre concurre en auxilio del organismo necesitado; nunca lo ataca, agrada o hiere. El áloe es tu amigo y compañero. Más todavía. Es tu aliado en el combate al mal. Si, a veces, observamos efectos que dan impresión contraria, puedes estar seguro que, prosiguiendo el tratamiento, dentro de poco constatarás que la planta "actuó con rigor", como el médico que corta para el bien del paciente o el padre que castiga al hijo con el objeto de traerle beneficio futuro. El áloe reconstituye el organismo enfermo, en vez de destruirlo. Actúa realizando una faena de limpieza sobre los elementos tóxicos; al final de la operación, restituye al organismo elementos necesarios para su mantenimiento. Ejemplo: una señora, desde siempre había convivido con un problema de descompostura. Causado evidentemente por desórdenes en la flora microbiana intestinal, problema expuesto a los médicos y que siempre resultaba insoluble. Como yo sabía que el áloe puede causar diarrea, le previne que existía la posibilidad de que sucediese el fenómeno, asegurándole, sin embargo, que la reacción desagradable (a primera vista) se manifestaría durante un periodo de dos o tres días. Y así ocurrió. La mujer resolvió su molestia de una vez por todas. Idéntico problema afloró en respuesta a problema de menstruación irregular, que fue sanado en definitiva.

metros localizado en la vejiga. El equipo médico de Como está listo para la operación. Sacar la vejiga. El hombre se aterroriza y me telefonea, pidiendo socorro. Después de un frasco de áloe, el tumor, de nueve centímetros, quedó con apenas dos. Después de una segunda dosis, Gregorio no tenía más cáncer. El equipo de Como quedó desconcertado. ¡Gregorio va y viene con la vejiga que Dios le dio! En la charla que hice en Milán, un domingo de tarde, estaba nuestro Gregorio —“feliz de la vida” es su sobrenombre— dando testimonio.

- Christopher, de seis años, con leucemia, vino con los padres Joaquim Eugênio y Doña Fátima a Belén, para una visita. Los médicos le habían dado dos meses más de vida. Pero interfirió el áloe. Antes andaba en silla de ruedas; después empezó a caminar sin ayuda de nada y de nadie, rengueando un poco de la pierna derecha, nada más. Después de una segunda dosis, hecha en Belén, el padre, pasadas dos semanas, me telefonea diciendo que el plazo fatal previsto por los médicos para Christopher se venció, afortunadamente. Y el niño ni renguea más. Superó la anemia. El matrimonio quiere llevarme a Africa del Sur y Mozambique, a fin de difundir nuestra fórmula y beneficiar a las personas de allá. La familia de Joaquim Eugênio Ferraz y Doña Fátima vive en Pretoria. Antes de partir de vuelta a casa, Christopher insistió en dejarme un reloj, de recuerdo, porque, según él, me debe su curación. En verdad, se la debe al áloe y al preparado derivado de éste.

- Los esposos Flavio y Margarita Basso, de Trento, Italia, vinieron a Lonigo en busca de solución para su hijo de 35 años. Al salir de vacaciones con la familia, en julio, André sufrió un súbito ataque de epilepsia, el primero de su vida. Internado, médicos sospecharon que quizá no se trataba del citado mal. En realidad, repetidos los análisis, surgió el veredicto final: cáncer en el cerebro. El muchacho fue perdiendo los movimientos del lado izquierdo; no hablaba. El cuadro era desolador para la joven esposa y toda la familia. Echaron mano del áloe. Después de consumir dos frascos, en un mes, recuperó los movimientos y el habla. Todo indica que el caso va a tener un final feliz.

- Antonia Venzo Fridosio (Vio Giuseppe Zuccante, 355, 36040, Grancona, Vicenza, Italia, teléfono 0039444 88 95 42) comienza a notar que su hijo menor, de seis años, presenta reacciones un poco raras y que le preocupan. ¿Serían manifestación de algún desequilibrio interior? Mateo siempre había sido un niño normal. Llevado a Verona, los médicos, después de varios análisis, detectan dos focos de cáncer en el cerebro, responsables seguros de una epilepsia futura. ¡Imagínate la preocupación de esa madre! Antonia, por iniciativa propia, aplica el medicamento al niño, no tan severamente, porque el hijo está en la guardería. Por consiguiente, la dosis del mediodía "quedó en nada" o fue obviada, pues en el establecimiento nadie se preocuparía por el problema. Terminado el contenido del primer frasco, Doña Antonia vuelve a Verona para los controles. Para sorpresa suya y de los médicos, los dos focos habían sido desanidados.

- Doña Miriam, una judía que vive en la Sokolov Street, 16A, Jerusalén (teléfono 02 618025/02 638003), supo sobre los efectos del áloe. Me invitó a su casa para que le enseñase el "secreto". Ella tuvo el cuidado de prestarme su delantal de ama de casa, para que yo no ensuciara mi hábito franciscano. Delante de sus ojos, preparé dos dosis, una para ella y otra para el marido. Quería probar los efectos en su propio cuerpo. A partir de este primer frasco Doña Miriam se hizo difusora del preparado entre los parientes, amigos y personas de su relación, tanto en Israel como en Italia. Tuvo la alegría de curar a muchos hermanos. Doña Miriam, es bueno que lo diga, cultiva casi un culto por los franciscanos, porque Fray Ricardo Niccaci, en Asís, en la época de la Segunda Guerra, en ocasión de la persecución contra los judíos, salvó a la familia de Miriam, escondiéndola en el altillo del convento, ante los ataques antisemitas. Lo cierto es que el preparado de áloe, miel y bebida destilada ha sido difundido entre los judíos.

- En el sector de biología del Hospital Hadassa, en Jerusalén, es posible tratarse con la poción. Justamente, fue allí que la paciente Hermana Muna oyó de los médicos que la trataron: "¡Qué

tido de que no hay un mínimo establecido, pero es importante en la formación del cloruro de sodio y del cloruro de potasio y en otros minerales de combinaciones clóricas. Los tres elementos son esenciales en la regulación del flujo de otros elementos en la química del cuerpo y facilitan el flujo natural del proceso de cura.

Deficiencias de estos elementos minerales pueden causar efectos graves en el cuerpo. La carencia de potasio puede explicar constricciones musculares (calambres), vértigo y hasta ceguera temporal. La deficiencia de sodio puede provocar extrema pérdida de energía, náuseas y serios problemas metabólicos. Mucho cloro en el organismo puede causar una agresión tóxica y producir infecciones peculiares. La presión alta y complicaciones cardiovasculares, pueden explicarse por exceso de sodio en el organismo.

4.3) *Zinc*: tal vez, el más ampliamente utilizado en trazas minerales. No hay ninguna cantidad mínima nutricional establecida para el zinc en el organismo, aunque haya un nivel establecido de importancia. Está íntimamente asociado a las proteínas de los alimentos y es predominante en algunas fuentes de grano natural y en los pescados. Las disfunciones causadas por la falta de zinc explican problemas de anemia e hipoglandismos. Hallazgos recientes indican que el zinc está directamente vinculado a la potencia sexual y a complicaciones genitourinarias. En gran número de hombres, la prostatitis tiene su explicación en la deficiencia de zinc. El exceso de zinc inhibe el efecto de otros minerales, especialmente el hierro.

4.4) *Manganeso*: considerado esencial para el ser humano. Encuéntrase en los huesos, hígado, pituitaria, glándula pineal y glándulas mamarias. La falta de este elemento mineral causa crecimiento retardado, desórdenes nerviosos e infertilidad.

4.5) *Magnesio*: está relacionado, en sus propiedades y composición química, al manganeso, pero conduce funciones diferentes. Se encuentra predominantemente en el hígado y en los tejidos de los músculos. Importante para madres que amamantan y para el desarrollo de los bebés. Niveles significativos de defi-

para el organismo humano, que aumenta el nivel de tolerancia a los resfríos y gripes, además de funcionar en el metabolismo de las enzimas por promover el crecimiento de los tejidos, la cura de las heridas, la síntesis de los polisacáridos y la formación del colágeno. Combate la infección y es esencial en la formación de los huesos y dientes.

5.6) *Vitamina E*: farmacológicamente, pertenece a la familia de los tocoferoles, sintetizada como α -tocoferol. Era conocida como "factor x". Quizás el aspecto menos conocido del aloe sea lo que esta vitamina representa. Se relaciona con la salud de la piel, el crecimiento del tejido saludable, especialmente de los tejidos que requieren la máxima eficacia de los ácidos grasos, órganos como hígado, riñones, intestinos y genitales. Promueve la producción saludable de la médula ósea y del tejido sano. Su falta en el organismo puede causar problemas de piel, anemia y deformidades óseas. En altas dosis, ayuda a eliminar infecciones. En uso tópico e interno, trata pacientes con quemaduras. Hay indicios de que es eficiente contra agentes encontrados en el alquitrán de los cigarrillos y en gases como los nitritos y otros, altamente tóxicos. Tiene larga tradición de ser eficaz en las insuficiencias respiratorias, pulmonía y asma. Protege los ácidos grasos, absorbiéndolos y ayudándoles a hacer una rápida conversión en proteínas, para que contribuyan en la eliminación de las molestias. Encuéntrase presente en gran cantidad en el gel de la hoja de aloe, bajo la forma de oxidotocoferol.

5.7) *Colina*: es todavía enigmática en el organismo humano. Forma parte del grupo de vitaminas del complejo B, pero no actúa sola. Funciona bien con la vitamina E, sobre todo en el metabolismo de los tejidos grasos y de la actividad enzimática. Funciona para prevenir disturbios del hígado y de los riñones, siendo esencial en la regeneración de los tejidos.

5.8) *Ácido fólico*: es otra vitamina que funciona mejor en conjunto con otras, en particular con las del grupo B. Es estimulada por el ácido ascórbico (vitamina C), que parece ayudar a su participación en la actividad enzimática. El ácido fólico fue considerado muy útil en la estructura de la sangre y en el combate de la anemia.

10. ÁLOE VERSUS SIDA

Estudios realizados hace una década por Bill McAnalley muestran que se consiguió aislar otro polisacárido, el carrisyn, y un estudio canadiense lo identifica con Acemannan, la actividad antiviral. La sustancia está patentada por los laboratorios Carrington. Hay pruebas clínicas, en pacientes de SIDA, que muestran un estímulo al sistema inmunológico, impidiendo que el virus de HIV se disemine en el paciente. Comentaremos estos descubrimientos con el lector.

Al regresar del Oriente Medio y de Europa a mediados de agosto del año 1995, llegan a mis manos *La cura silenciosa*, un estudio moderno del *Áloe vera* escrito por Bill C. Coats, R.Ph., con Robert Ahola, en una traducción particular patrocinada por la Toho Cosmetic, y *Áloe: mito, magia, medicina. Áloe vera a través del tiempo*, de Odas M. Hennessee - Bill R. Cook, los estudios más completos que yo había leído hasta entonces sobre el áloe, aplicado en animales y personas, una experiencia de veinte años de los autores: es increíble, pero durante la lectura yo me sentí totalmente en casa, ya que había tenido también experiencia semejante, *mutatis mutandis*, sobre todo con las personas, y más modesta, con los animales.

Específicamente sobre SIDA, *Áloe, mito, magia y medicina* presenta: *SIDA, una nueva frontera en la investigación*, de la página 88 a la 91. Dada su importancia y claridad, transcribimos el trecho en su totalidad. Su lectura nos muestra que, en los Estados Unidos, ya aplicaban áloe en sidóticos, sin nuestro conocimiento y con los

ANEXO 2 - RECETA DE ÁLOE CONTRA EL CÁNCER

1) Ingredientes

- a) Medio kilo de miel de abejas (miel pura, natural);
- b) 40 a 50 ml (5 a 6 cucharadas) de bebida destilada (aguardiente de alambique, whisky o coñac);
- c) Hojas de áloe (*Áloe arborescens*): dos, tres, cuatro, cinco o más, de modo que, en fila india, midan más o menos un metro. Si, eventualmente, superasen tal medida no te preocupes, pues el áloe no es planta tóxica. No hay que olvidarse de que el áloe es el elemento más importante, y en él se encuentra el principio activo contra el cáncer.

2) Procedimiento

Sacar las espinas de los bordes de las hojas, así como el polvo que la naturaleza puede allí depositar, usando un trapo limpio o esponja. Picar las hojas, sin sacarles la cáscara, echándolas en la licuadora, junto con la miel y el destilado elegido. Triturar bien. Después, el preparado estará listo para el consumo. No cocinar ni filtrar.

En el caso de conservarlo en la heladera, envolver el frasco en papel oscuro o usar vidrio de color (ámbar). No se deteriora fuera de la heladera.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. DEL APRENDIZAJE	11
2. DE LA APLICACIÓN DE LO APRENDIDO	17
3. LA FÓRMULA	23
4. LA FÓRMULA DEFINITIVA	27
5. POSOLOGÍA (CUÁNTO TOMAR)	35
6. PREGUNTAS Y RESPUESTAS	39
7. INTERNACIONALIZACIÓN DE LA FÓRMULA	75
8. COMPOSICIÓN DEL ÁLOE	91
9. ¿EL ÁLOE ES TÓXICO?	105
10. ÁLOE VERSUS SIDA	119
CONCLUSIÓN	127
ANEXOS	131
ANEXO 1 - CONVERSANDO CON LA HOJA DE ÁLOE	133
ANEXO 2 - RECETA DE ÁLOE CONTRA EL CÁNCER	135
ANEXO 3 - FICHA MÉDICA PERSONAL	137

Manual que enseña de manera práctica y económica a tratar, en la propia casa, las distintas dolencias, sin mutilaciones, sin complicaciones ni efectos colaterales, utilizando el áloe vera, una planta conocida desde la antigüedad, que se encuentra a disposición de cualquier hombre en la naturaleza.

Este libro ofrece las indicaciones para la preparación de la fórmula de áloe vera que mejorará, junto con la medicación indicada por el profesional, la calidad de vida tanto del paciente como de sus allegados.



9 789505 076888



Bonum

Av. Corrientes 6687 - C1427BPE

Buenos Aires - Argentina

Telefax: 4554-1414

e-mail: ventas@editorialbonum.com.ar

www.editorialbonum.com.ar